LA ACOGIDA DEL PENITENTE

"Este acoge a los pecadores y come con ellos"
Lc 15,2.

Motivación

Entramos en esta catequesis en el gran capítulo 15 del evangelio de Lucas, núcleo de la Buena Nueva de Jesús y de la revelación de los sorprendentes sentimientos de Dios, en el cual escuchamos al Maestro pronunciar las tres parábolas de la misericordia: (1) la oveja perdida (15,4-7), (2) la moneda perdida (15,8-10) y (3) el Padre misericordioso (15,11-32), en la cual asistimos a la historia del hijo perdido y encontrado. **Los primeros tres versículos del capítulo nos presentan el contexto, que lleva a Jesús a pronunciar estas bellas lecciones sobre la misericordia de Dios** (15,1-3). La finalidad del pasaje de hoy es profundizar en el tema del amor de Dios, demostrado en el ministerio salvífico de Jesús con los excluidos y los pobres de la sociedad, particularmente con un grupo de excluidos que está en todos los estratos sociales: los "pecadores".

Haz memoria de algún sacerdote que haya obrado contigo como Jesús con los pecadores. Anota aquí sus nombres y da gracias a Dios por su ministerio:

.....

.....

.....

.....

Iluminación Bíblica

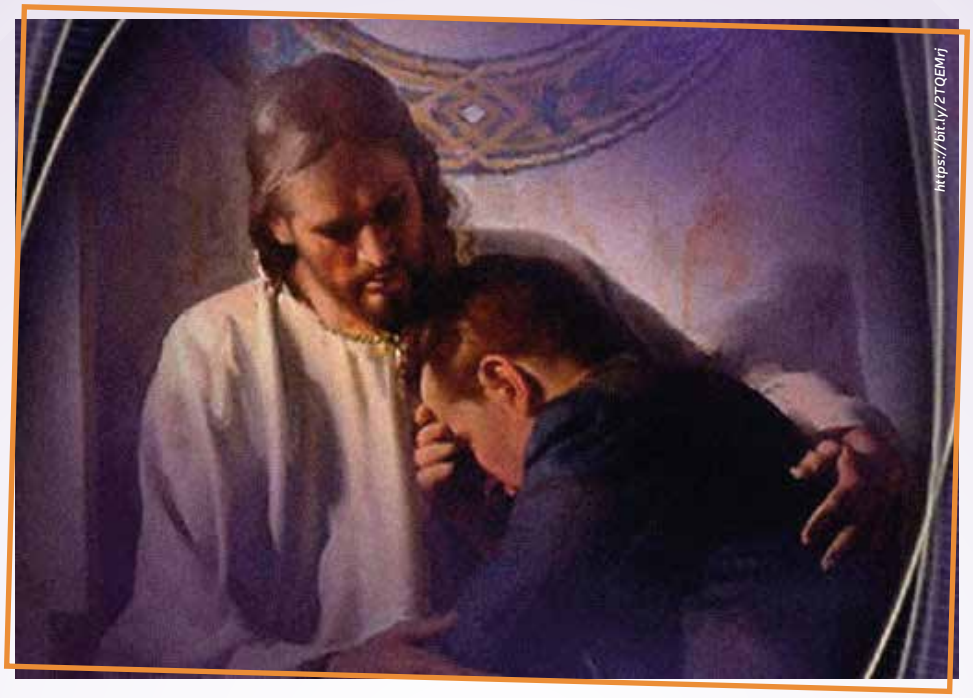
Lucas 15, 1-2

1Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, 2y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos».

Palabra del Señor

Pautas para la reflexión

Recordemos algunos momentos clave del evangelio[1]:



(1) Desde el primer momento en que Jesús llamó a un discípulo, a Simón Pedro, sacó a relucir su praxis de misericordia con los pecadores. Dijo Simón Pedro: **"Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador"** (5,8b); Jesús le respondió: **"No temas" y le mostró su confianza entregándole una misión** (5,10).

(2) A partir de ahí, vemos que la constante de Jesús es la acogida del pecador, hasta el punto de llegar a hacerlos sus discípulos. Es el caso de **Leví** (5, 27-28), de **la pecadora arrepentida** (7, 36-50), de **Zaqueo** (19, 1-10). **A los pecadores Jesús los llama a la conversión, les perdona los pecados y los hace crecer mediante el seguimiento** (ver 8,1- 2). Todo esto no es más que la realización del "año de gracia del Señor", cuyo cumplimiento proclamó desde su discurso inaugural en la sinagoga de Nazareth.

(3) Pero, como se hace notar desde el primer día, este mensaje no fue bien recibido por todos. Los gestos de perdón de Jesús hacía los pecadores generaron desconfianza por parte de los fariseos y escribas desde el mismo comienzo del ministerio en Galilea. En la escena de la curación-perdón del paralítico se escuchó la primera crítica: **"¿Quién es este, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?"** (5,21).

(4) Con todo, Jesús no se dejó detener por la crítica y siguió adelante, hasta el punto de que uno de los comportamientos habituales de Jesús más recordados en el evangelio es el de sus comidas con pecadores. En esos momentos, nuevos agrios comentarios se escucharán: **"¿Por qué coméis con los publicanos y pecadores?"** (5,30), **"Ahí tenéis a un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores"** (7,34b); **"Ha ido a hospedarse en casa de un hombre pecador"** (19,7).

(5) En respuesta a sus críticos, Jesús se remite con una gran contundencia al sentido de su misión: **"No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores"** (5,32). Esta frase sigue siendo válida para el resto del evangelio, incluso hasta hacerla núcleo de la misión apostólica: **"predicar en su nombre (Cristo) la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones"** (24,47).

[1] *Cfr. Fidel Oñoro. Estudio bíblico de base para la Lectio Divina del Evangelio del Domingo, en: http://www.homiletica.org/fidelonoro/fidelonoro0009.pdf; visitada el 3 de abril de 2020.*

Comprendamos

Resolvamos las siguientes preguntas y socialicémoslas:

1. ¿Cuáles son los criterios que usa la sociedad de hoy ante una persona que comete un error: se inventa todas las estrategias posibles para salvar a esa persona o más bien aplica el dicho: "al caído caerle? ¿Y yo, qué hago?

2. ¿En mi familia, o en mi comunidad existe una persona que es lo llamamos comúnmente "la oveja negra"? ¿Qué hemos hecho para ayudarla a salir de esa situación? ¿No será que con nuestro comportamiento la aislamos y no le permitimos cambiar?

3. El actuar de Jesús suscitó críticas en los escribas y fariseos quienes "murmuraron" de Él. ¿He criticado alguna vez el comportamiento de alguna persona? ¿Por qué lo he hecho? ¿Cómo actuaría Jesús?

4. ¿En qué forma concreta experimento el amor misericordioso del Padre que me busca y se alegra cuando me encuentra? ¿Cómo hago que los demás lo experimenten?

Reflexionemos

El bautizado, en su día a día, se ve condicionado a la fragilidad, debilidad y concupiscencia; el pecado lo asedia continuamente y amenaza su relación con Dios, consigo mismo y con la Iglesia. Dios, quien sabe de dicha realidad humana, entra a actuar, no como un Dios pasivo, sino como verdaderamente es: un Dios activo; no como un Dios aislado, sino cercano; no como un Dios que busca juzgar a sus hijos por sus errores, sino que sabiendo de esta realidad humana busca mostrarse y darse como un Dios que vino a "dar vida, y vida en abundancia *(Cf Jn 10,10)*. Revela así su verdadero rostro de Padre, un Padre con ternura y cercanía para con sus hijos, que quiere tocar e imprimir en el alma del ser humano su huella de amor, es por eso que "el centro de la confesión no son los pecados, sino el amor que recibimos" (Papa Francisco).

Un Padre que va en busca de su hijo, y le concede la dignidad que merece de ser hijo de Dios, pues esta dignidad vale lo que vale la sangre de Cristo. De esto se puede decir que si Cristo nos compró a precio de sangre, cómo no va a querer realizar una acogida según la dignidad que merecemos, y que Él mismo desea darnos por el amor que nos tiene; Cómo no va a querer envolvernos en lazos de amor y de ternura, si el nombre de Dios es misericordia.

En el sacramento de la Penitencia y Reconciliación, cuando el sacerdote acoge al penitente, podemos ser llenos de esa fuente que emana el mismo Dios, fuente llena de amor, ternura y misericordia, donde se encuentra el Creador con la creatura.

1. Ritual de la Penitencia

Hemos de saber que la **acogida del penitente** es el primer contacto que se da entre el penitente y el ministro. En este momento entra en juego la paternidad del sacerdote ministro. Es clave esta acogida para que el sacramento se desarrolle serenamente. Es un momento de gran responsabilidad para el Ministro.

¿Qué dice el Ritual sobre la **Acogida del Penitente**?

83. El sacerdote acoge con bondad al penitente y le saluda con palabras de afecto.

84. Luego, el penitente, y, si lo juzga oportuno, también el sacerdote, hace la señal de la cruz, diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote invita al penitente a poner su confianza en Dios, con estas o parecidas palabras: Dios, que ha iluminado nuestros corazones, te conceda un verdadero conocimiento de tus pecados y de su misericordia.

El penitente responde: Amén.

El Ritual ofrece, además, otras opciones para que el sacerdote elija las palabras más adecuadas:

Acércate confiadamente al Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva.

El Señor Jesús, que no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, te acoja con bondad. Confía en él.

https://bit.ly/2zxpvER

2. Papa Francisco[2]

A propósito de la acogida del Penitente, El papa Francisco ha dado algunos consejos a los sacerdotes: evitar "la rigidez" en el confesionario, porque supone "un daño grave" a la fe. "No podemos correr el riesgo de que un penitente no perciba la presencia materna de la Iglesia que lo acoge y lo ama. Si decayese esta percepción, a causa de nuestra rigidez, sería un daño grave en primer lugar a la fe misma".

"Además limitaría mucho su sentimiento de comunidad. Nosotros, por el contrario, estamos llamados a ser expresión viva de la Iglesia, que como madre acoge a cualquiera que se apoya en ella".

También el papa ha propuesto algunos ejemplos de personas que se han sentido maltratadas por sacerdote en el momento de confesarse: 'He ido una vez, pero el cura me ha reñido, y el cura me ha hecho preguntas un poco oscuras, de curiosidad'. Por favor, "ese no es un buen pastor, es un juez", criticó.

"A mí me gusta decir: 'Confesor, si no sientes que eres padre, no vale la confesión, es mejor que hagas otra cosa'. Porque se puede hacer mucho mal a un alma si no es acogida con corazón de madre, con el corazón de la madre Iglesia".

Por otro lado, el pontífice aconsejó que "cualquiera que sea el pecado que sea confesado, cada sacerdote está llamado a recordar su propia existencia de pecador y a ofrecerse humildemente como 'canal' de misericordia de Dios".

"No estamos llamados a juzgar con sentido de superioridad, como si nosotros fuéramos inmunes al pecado (...). Ser confesor supone cubrir al pecador con la manta de la misericordia para que no se avergüence y recupere la alegría de su dignidad filial".

Francisco recordó que "no es con la maza del juicio con lo que se recupera a la oveja descarriada al rebaño, sino con la santidad de vida" que, a su juicio, "es principio de renovación y de reforma de la Iglesia".

También recordó el sentimiento de "vergüenza" que se siente en el momento de la confesión, algo que en su opinión "no es fácil" de superar.

"No es fácil situarse ante otro hombre, aun sabiendo que representa a Dios, y confesar el propio pecado. Se siente vergüenza tanto por el hecho cumplido, como por tener que confesárselo a otro hombre. La vergüenza es un sentimiento íntimo que incide en la vida personal y exige por parte del confesor una actitud de respeto y ánimo", añadió.

Asimismo, para subrayar la importancia de la confesión, el papa recordó su experiencia en el confesionario un 21 de septiembre de 1953 que "reorientó" su vida.

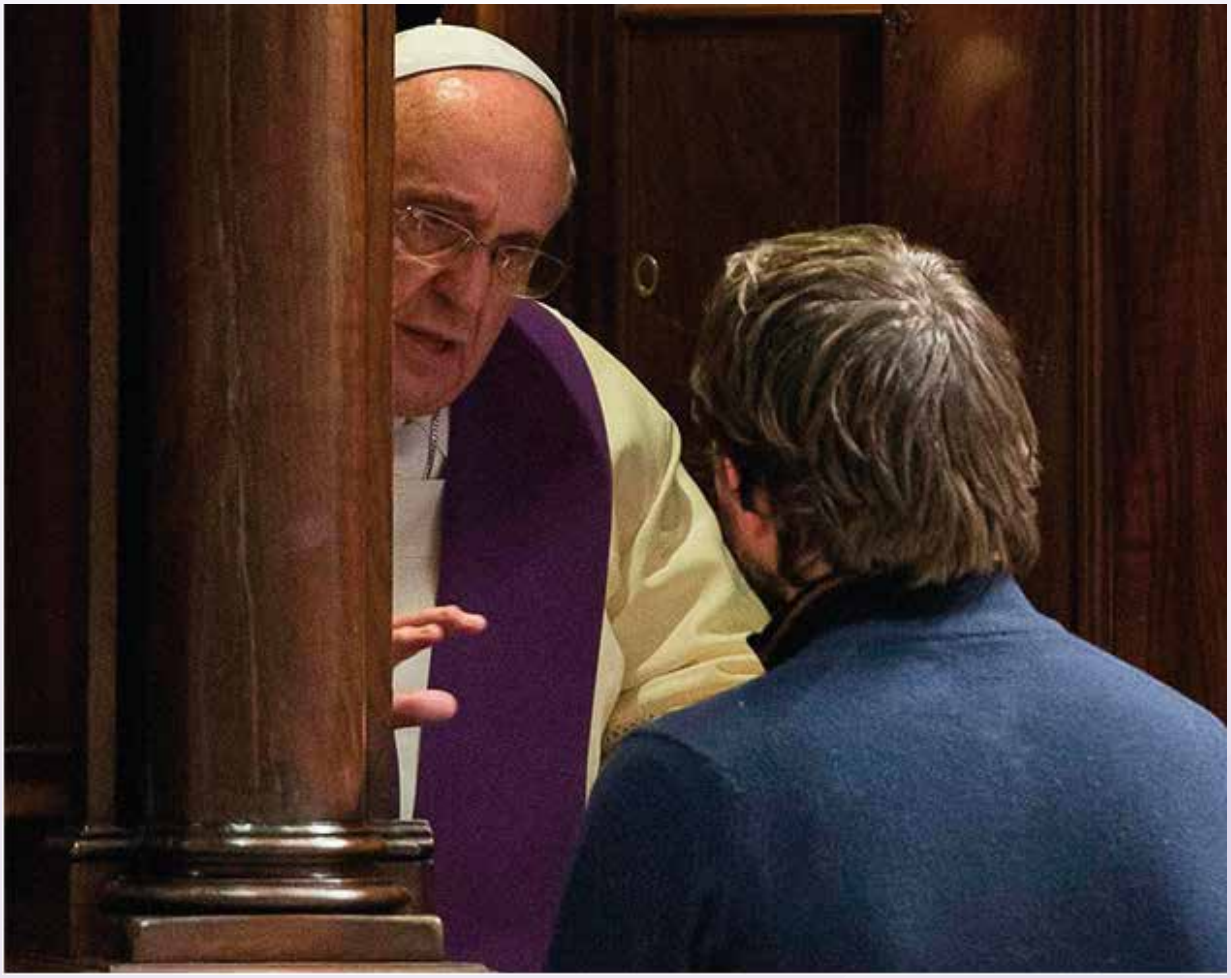
---

[2] *Palabras del Papa Francisco a los Misioneros de la Misericordia (9-2-2016).*

3. Catecismo de la Iglesia Católica

1465 Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, del Padre que espera al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso. En una palabra, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.

1466 El confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo (cf PO 13). Debe tener un conocimiento probado del comportamiento cristiano, experiencia de las cosas humanas, respeto y delicadeza con el que ha caído; debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia su curación y su plena madurez. Debe orar y hacer penitencia por él confiándolo a la misericordia del Señor.



Compromiso

En tónica de oración, reflexionemos sobre los diferentes momentos donde hemos evidenciado la misericordia de Dios a través del sacerdote, en el sacramento de la penitencia y la reconciliación; luego, oremos por estos ministros, pidiéndole al Señor, rico en amor y misericordia, que los bendiga y proteja de todo mal.

Oración

Pronunciaré tu nombre solo,
sentado entre las sombras de mi pensamiento silencioso.
Lo pronunciaré sin palabras, lo pronunciaré sin razones.
Pues soy como un niño que llama cien veces a su madre,
contento de repetir: Mamá.

(Rabindranath Tagore).